

TFG

AIKAWA.

PROYECTO DE ADAPTACIÓN DE RELATO A NOVELA GRÁFICA

ANEXO I

NOVELA GRÁFICA: AIKAWA

Presentado por Raúl De Vicente Cuesta

Tutora: M^a De Las Nieves Alcaraz Pagán

Cotutor: David Heras Evangelio

Facultat de Belles Arts de Sant Carles

Grado en Bellas Artes

Curso 2018-2019



UNIVERSITAT
POLITÀCNICA
DE VALÈNCIA



UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA
FACULTAT DE BELLES ARTS DE SANT CARLES

The logo for AIKAWA is rendered in a bold, black, stylized font. The letters are thick and blocky, with a slightly irregular, hand-drawn appearance. A prominent red circle is positioned above the letter 'i', serving as a dot. The overall aesthetic is modern and graphic.

Raúl De Vicente Cuesta
TFG
Julio 2019

CORRE EL AÑO 1643 Y EN ALCÚN LUGAR DE LOS ARRABALES DE EDO, UN VIEJO HOMBRE LLAMADO SHOTARO SHINOMORI IMPIDE QUE UNOS PEQUEÑOS GAMBERROS SIGAN MALTRATANDO A UN INDEFENSO ANIMAL. AUNQUE PARA LOGRARLO DEBA CONTARLES UN TRAUMÁTICO SUCESO QUE VIVIÓ EN SU JUVENTUD.

UNA BREVE PERO INTENSA HISTORIA REPLETA DE FOLCLORE JAPONÉS Y DE EXTRAÑOS SUCESOS:

TRANSCURRÍA EL QUINTO AÑO DE LA ERA GENNA (1620) Y EL PROTAGONISTA DE NUESTRA HISTORIA SE DIRIGÍA A LAS TIERRAS DE LOS AWA, DONDE POR SU PUESTO POLÍTICO DEBÍA SUPERVISAR UN NUEVO ENLACE MATRIMONIAL.

LO QUE PARECÍA SER UN TRÁMITE, SE CONVIRTIÓ EN ALGO MÁS ALLÁ DE LO EXPLICABLE.

1643, ÚLTIMO AÑO DE LA ERA KAN'EI. EN ALGÚN LUGAR DE LOS ARRABALES DE EDO*.



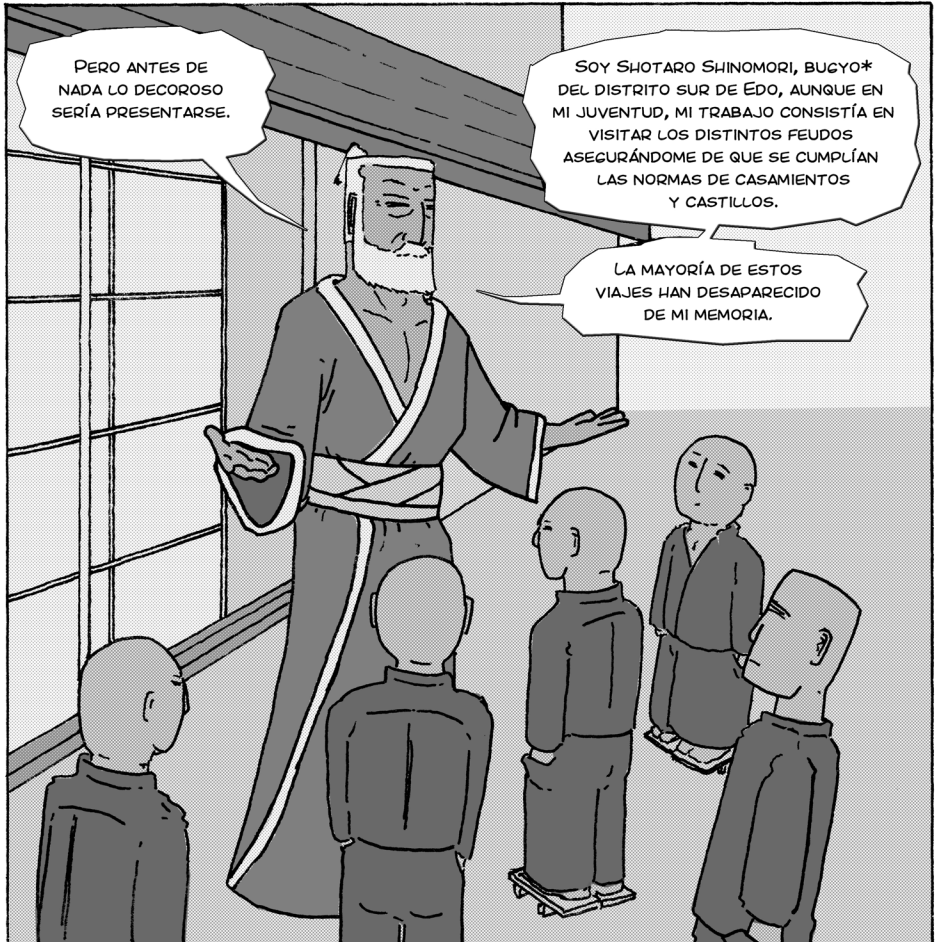
*EDO: ANTIGUO NOMBRE DE LA QUE ACTUALMENTE ES LA CIUDAD DE TOKIO.

**BAKENEKO: PERSONAJE PERTENECIENTE AL FOLKLORE JAPONÉS, ES REPRESENTADO COMO UN GATO CON HABILIDADES SOBRENATURALES.



* NIKUMAN: BOLLO DE MASA DE HARINA, NORMALMENTE RELLENO DE CARNE DE CERDO PICADA ESPECIADA.





*BUCYO: ERA EL REPRESENTANTE O COMISIONADO OFICIAL DEL PODER DEL SHOGUN O BAKUFU, DESDE NIVEL MUNICIPAL HASTA GOBERNADOR.



LA HISTORIA QUE OS VOY A NARRAR TUVO LUGAR EN EL QUINTO AÑO DE LA ERA GENNA*. FUI ENVIADO A SUPERVISAR EL CASAMIENTO DE MAKOTO AIKAWA, CONOCIDO HÉROE DE LA BATALLA DE SEKIGAHARA. EL VIAJE ME LLEVÓ POR TIERRA Y MAR DESDE OSAKA HASTA AWA, SEÑORÍO DE LOS AIKAWA.



RECUERDO COMO JUSTO TRAS DESEMBARCAR SENTÍ UNA FORTÍSIMA OPRESIÓN EN EL PECHO. ALGO PARECÍA NO IR DEL TODO BIEN.



EL VIAJE HABÍA SIDO MUY DURO, Y ME ENCONTRABA PRÁCTICAMENTE AL PUNTO DEL DESFALLECIMIENTO FÍSICO Y MENTAL.



*ERA GENNA: PERIODO DE 1615 A 1623; OCUPA EL REINADO DEL EMPERADOR GO-MIZUNOO.

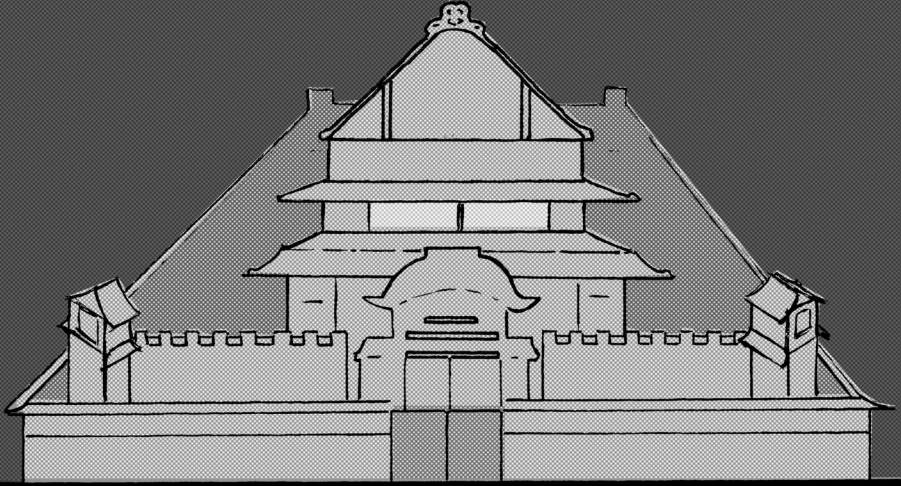
YA CASI HABÍA CONSEGUIDO DESTERRAR DE MI CABEZA CUALQUIER RASTRO DE PESADUMBRE CUANDO, A MEDIO CAMINO ENTRE EL PUERTO Y EL CASTILLO DE LOS AIKAWA, EN UN PÁRAMO DE HIERBA GRIS Y MACILENTAS CONÍFERAS...



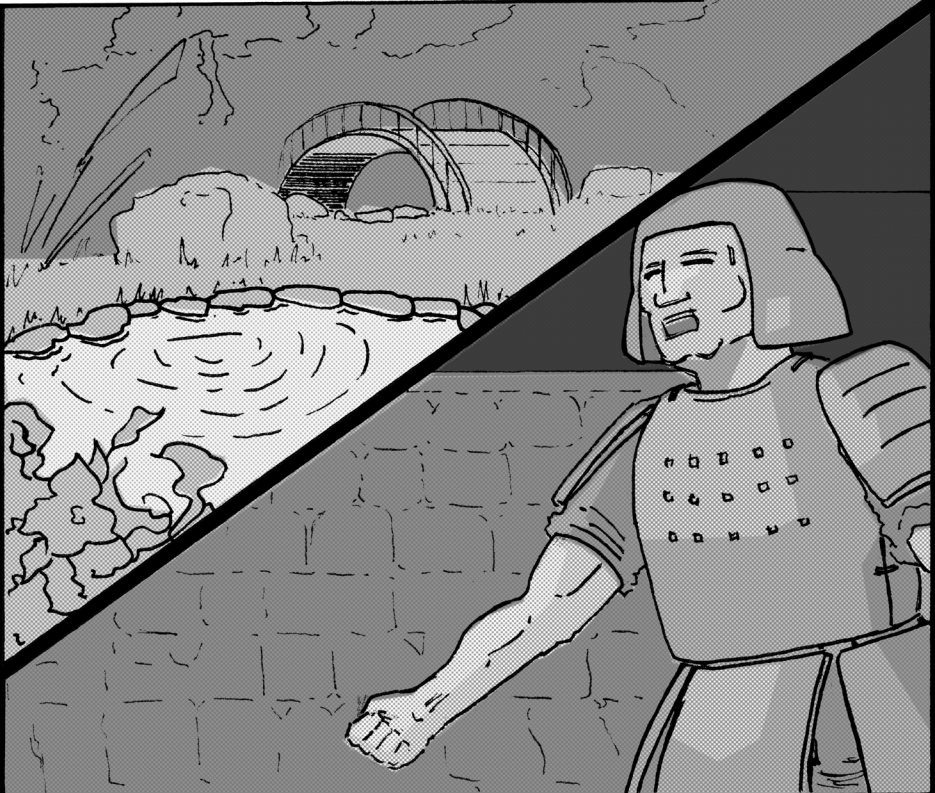
ATISBÉ UN GRUPO DE MONJES MURMURANDO ALCÚN TIPO DE EXTRAÑO REZO EN TORNO A SIETE U OCHO BUEYES MUERTOS AL RESPLANDOR DE UNA INEXPLICABLEMENTE CÁNDIDA LUZ.



LA SEDE DE LOS AIKAWA APARENTABA SER MÁS BIEN UN PALACIO DE RECREO QUE UNA FORTALEZA MILITAR. RODEADO POR UN PAR DE MURALLAS SEPARADAS POR ESPACIOS AJARDINADOS. NINGÚN EDIFICIO INTRAMUROS SUPERABA LOS DOS PISOS DE ALTURA, SALVO LA TORRE TENSHU KAKU.



EL PALACIO, POSEÍA UN PEQUEÑO LAGO SITUADO ESTRATÉGICAMENTE A LAS VISTAS DEL SALÓN PRINCIPAL. TAN SOLO EL GRAN NÚMERO DE SOLDADOS APOSTADOS ALREDEDOR DE LA CIUDADELA, O EL TRASIEGO DE JINETES EN EL INTERIOR, AHUYENTABAN EL PENSAMIENTO DE INDEFENSIÓN QUE HASTA ENTONCES PLANEABA SOBRE MI MENTE.



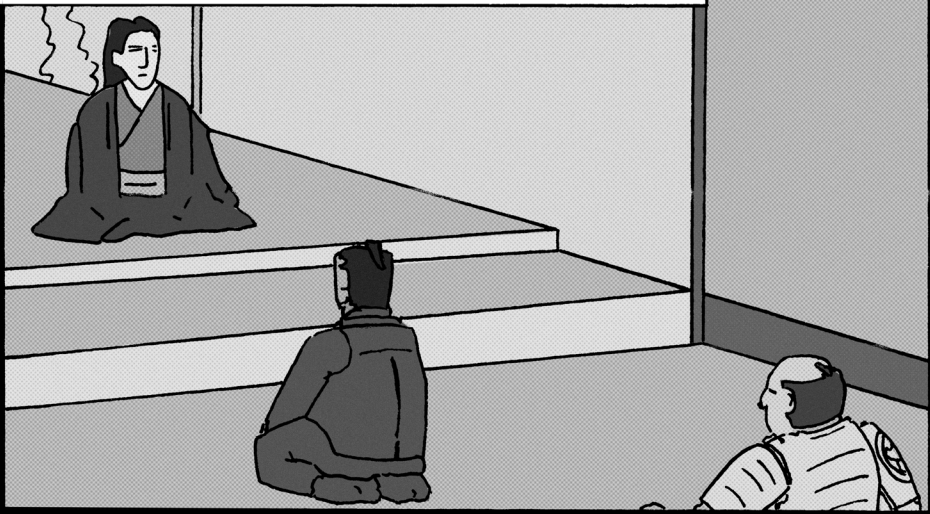
LA BIENVENIDA SE PROPUSO EN UNA ELEGANTE ESTANCIA, EN LA CUAL QUE AGUARDABA SAIKAKU JUNTO A SU HIJO MAKOTO, Y SU NUERA AOI SATOMI. DE PIE, A SU IZQUIERDA, SE SITUABA ALGUIEN QUE DEBÍA SER UN SIRVIENTE.



SEGÚN IBA AVANZANDO HACIA MIS ANFITRIONES, PUDE DISCERNIR TRAS ELLOS, UN ALTAR DONDE REPOSABA LA NEGRA ARMADURA DE UN SAMURÁI, CUYA IMPONENTE PRESENCIA VIGILANTE RECORDABA A UN ENORME INSECTO CON FILICRANAS DE ORO GRABADAS EN SU CAPARAZÓN. TENÍA UNA ESPELUZNANTE MIRADA HUECA.



CASI ESTABAN AGOTADAS LAS FÓRMULAS DE CORTESÍA QUE EXIGÍA EL PROTOCOLO, CUANDO...



IRRUMPIÓ BRÚSCAMENTE EN EL SALÓN UN SOLDADO LUCIENDO EL KAMON DEL CLAN EN SU SODE.

HA VUELTO A ATACAR
Y ESTA VEZ NO HAN
SIDO SOLO ANIMALES.

LOS ITO Y LOS
HASEGAWA... AFIRMAN QUE
SUS HIJOS NEONATOS HAN
DESAPARECIDO.

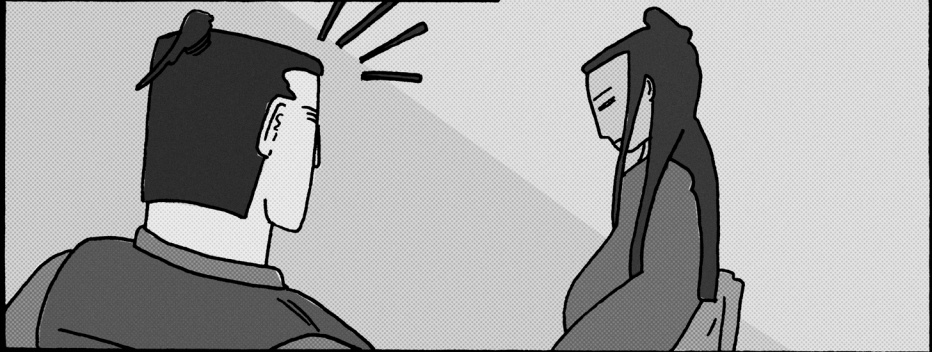


SAIKAKU SE ALZÓ DE UN BRINCO PARA VER EL DISTORSIONADO REFLEJO DE LA LUNA EN EL LAGO DEL JARDÍN.





FUE JUSTAMENTE EN EL MOMENTO EN EL QUE COMENZARON TODAS LAS IDAS Y VENIDAS PARA PREPARAR LA PARTIDA DE SEIKAKU, CUANDO REPARÉ EN EL PROMINENTE VIENTRE DE AOI.



PERSONALMENTE, NUNCA HABÍA ADMITIDO LA EXISTENCIA DE SERES FANTÁSTICOS. HASTA AQUEL MOMENTO, ME PARECÍAN BURDOS RECURSOS PARA EXPLICAR INCÓGNITAS DE DIFÍCIL RESPUESTA, PUDIENDO INCLUSO SER GENERADAS POR NUESTROS PROPIOS MIEDOS.

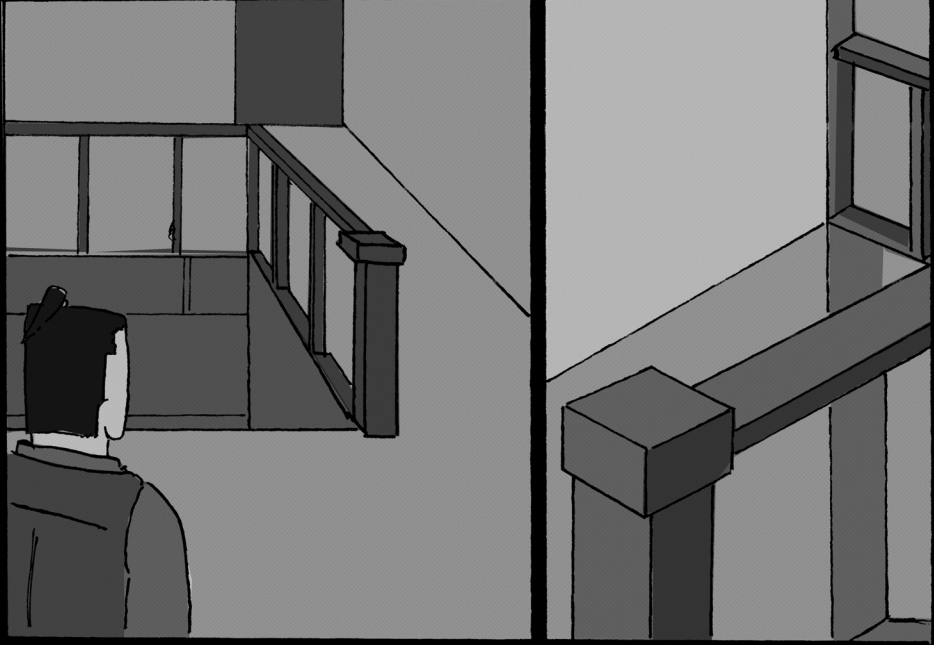
ALGÚN TIPO DE ENTIDAD FUNESTA ATORMENTA LA REGIÓN.

SEGURO QUE ESOS ASALTOS SON OBRA DE LOS WAKO.

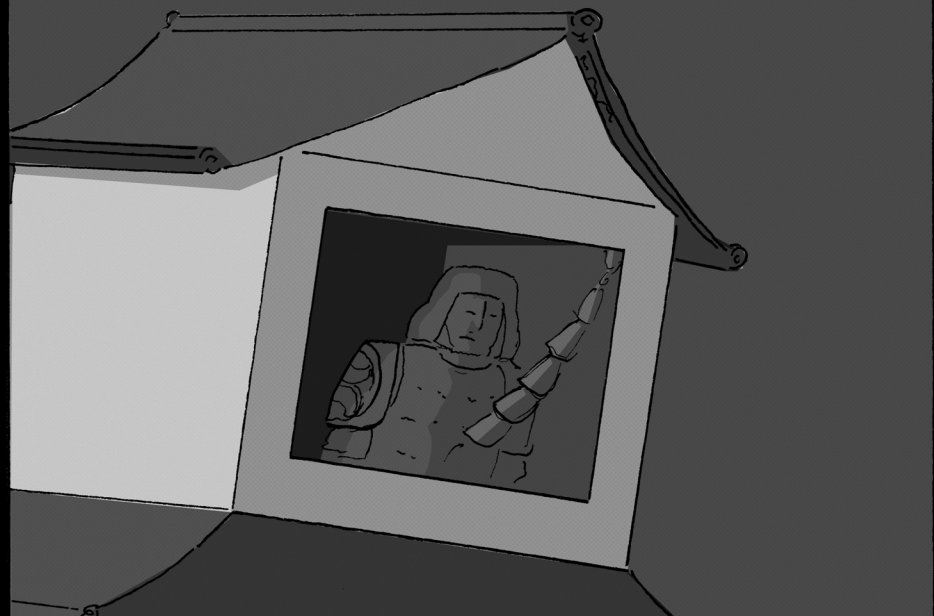
MAKOTO ME CONFIRMÓ LO QUE POR DESGRACIA PRESENTÍ CUANDO DESEMBARQUÉ: ALGO NO IBA BIEN.

ADEMÁS PRONTO TRAERÁS AL MUNDO UN NIÑO INTELIGENTE Y CARISMÁTICO, PUES NACERÁ BAJO EL AUSPICIO ASTRAL DEL RATÓN.

DURANTE TODA LA MADRUGADA, LAS HORAS PARECIERON ARRASTRARSE LENTAMENTE. Y EN CADA RINCÓN DE LA CASA CREÍA SENTIR LA PRESENCIA DE UN TEMIBLE YOKAI*.



POCOS MINUTOS ANTES DE LA HORA DEL DRAGÓN, SOLO EL PUESTO DEL VICÍA INDICARÍA QUE ALGUIEN... O MÁS BIEN, ALGO, SE ACERCABA.



* YOKAI: SER MITOLÓGICO PERTENECIENTE LA CULTURA JAPONESA. ABARCA DESDE ESPÍRITUS, FANTASMAS, MONSTRUOS QUE CAMBIAN DE FORMA, PERSONAS QUE SUFREN TRANSFORMACIONES, O ANIMALES QUE TOMAN CARACTERÍSTICAS HUMANAS Y PODERES SOBRENATURALES.

ME APRESURÉ HACIA EL PORTÓN PRINCIPAL, DONDE OBSERVÉ COMO UNA GRAN CANTIDAD DE ARQUEROS AJUSTABAN SUS ARCOS TRAS LAS ALMENAS DE LA MURALLA.



Y EN EL EXTERIOR, UN OFICIAL A CABALLO, MANDABA A GRUPOS DE ARCAUCEROS EN LÍNEA DE A DOS, BAJO ORDEN DE FLANQUEAR LA PUERTA DE ENTRADA A PALACIO.



LA ESPESA NIEBLA NO HIZO SINO ACRECENTAR LA ANGUSTIA QUE A TODOS LOS PRESENTES NOS INOCULÓ ESE MOMENTO.

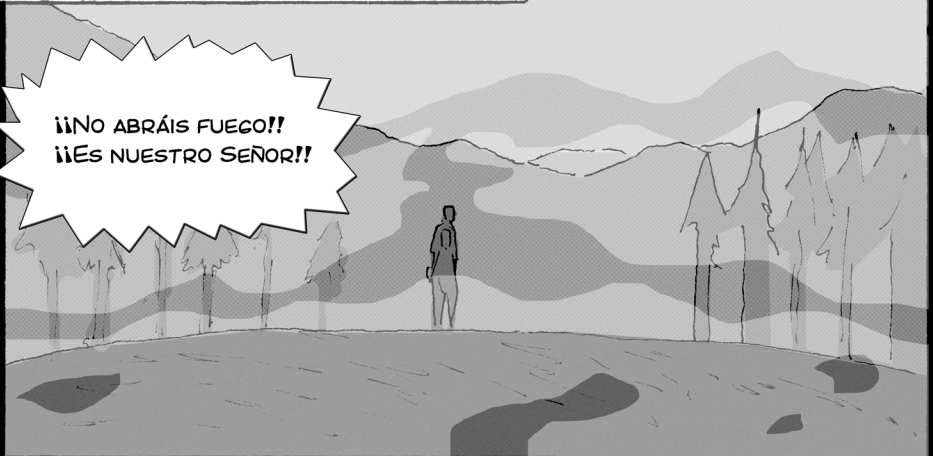


PASADOS UNOS SEGUNDOS, CUANDO ME EMPECÉ A CUESTIONAR SI AQUELLO SE TRATABA DE UNA FALSA ALARMA, SE PUDO ATISBAR UNA SOMBRA APROXIMÁNDOSE LENTAMENTE DESDE EL HORIZONTE.

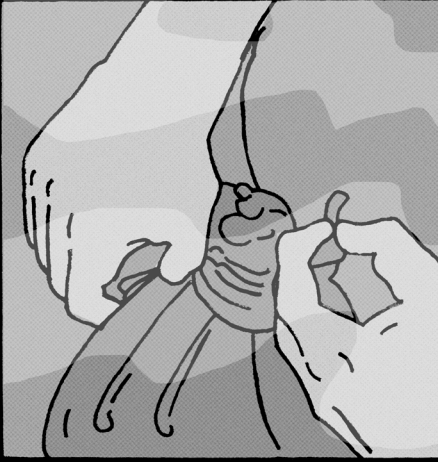


ENTONCES, EL RUMOR GENERADO POR LOS ARCOS TENSÁNDOSE Y EL AMARTILLAMIENTO DE LOS ARCABUCES, SE DISOLVIÓ TRAS EL GRITO DE UN CENTINELA, QUE DIJO:

**¡¡NO ABRÁIS FUEGO!!
¡¡ES NUESTRO SEÑOR!!**



EL SEÑOR DE AWA DESENVOLVIÓ UN HATO SANGUINOLENTO Y EXTRAJO DE EL LA CABEZA DECAPITADA DEL MONSTRUO.



SOSTENIÉNDOLA CERRANDO SU PUÑO SOBRE LA TUPIDA CABELLERA, ALZÓ EL BRAZO PARA QUE LA MULTITUD PUDIERA APRECIARLA. SE TRATABA DE UNA ESPECIE HÍBRIDA ENTRE HOMBRE Y FELINO, CON COLMILLOS ASOMBROSAMENTE PRONUNCIADOS.



YO, SAIKAKU AIKAWA, LÍDER DEL CLAN AIKAWA HE DADO CAZA A LA CRIATURA QUE LLEVABA MESES DESOLANDO MI TERRITORIO.

EL PRECIO HA SIDO ALTO, YA QUE LOS MEJORES BATIDORES DE LA COMARCA CAYERON A MANOS DE LA BESTIA ANTES DE PODER DARLE MUERTE.

PERO AHORA DESCANSAD, OS DIGO, PUES LA DESDICHA QUE PUEDA VENIR YA NO SERÁ ACAUDALADA POR MONSTRUO ALGUNO.

AL CONCLUIR EL DISCURSO, EL TUMULTO ESTALLÓ EN VÍTORES. SAIKAKU HIZO CÍRCULOS AL TROTE DE SU CABALLO ENCABRITÁNDOLO SOBRE SUS DOS CUARTOS TRASEROS Y ACITANDO SU SINISTRO TROFEO PARA EL DELIRIO DE LAS MASAS.



EXTRAÑA DEMOSTRACIÓN DE FRENESÍ ME PARECIÓ EN PARTICULAR PARA UN RECONOCIDO PRACTICANTE DEL BUDISMO ZENNA QUE ACABABA DE SUPERAR UNA EXPERIENCIA TRAUMÁTICA.



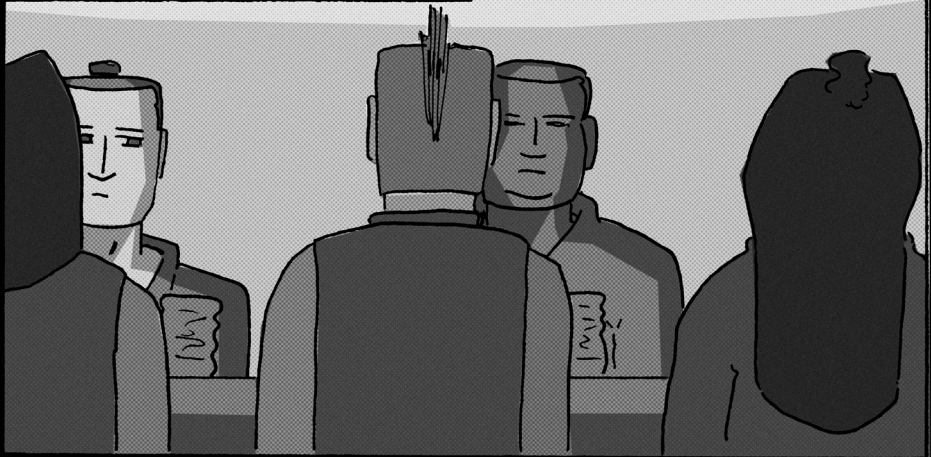
ASIMISMO, TAMPOCO TERMINABA DE ENTENDER COMO PUDIERON MORIR TODOS ESOS GUERREROS EXPERIMENTADOS, Y QUE SAIKAKU VOLVIESE SIN UN SOLO RASGUÑO EN LA ARMADURA.



A LA NOCHE DEL DÍA SIGUIENTE SE CELEBRÓ UN GRAN BANQUETE BUSCANDO SOLEMNIZAR LA CESTA DEL SEÑOR DE AWA.



EN LA CENA, ME SITUÉ MUY CERCA DE AOI, MAKOTO Y SU PADRE. EXAMINABA A SAIKAKU DE LA MANERA QUE PODÍA.



DURANTE LA CENA, SAIKAKU NO TOCÓ LA COMIDA NI BEBIÓ UNA GOTA. SU INTERÉS SOLO ERA ACAPARADO POR SU FUTURA NUERA, A QUIEN OBSERVABA SIN RUBOR, DELANTE DE TODOS LOS COMENSALES QUE ALLÍ ESTÁBAMOS.



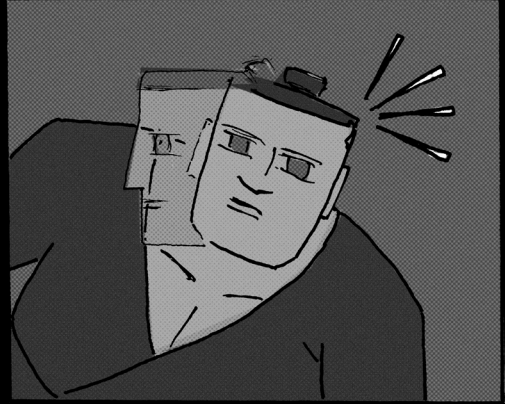
AQUELLA MADRUGADA ME COSTÓ CONCILIAR EL SUEÑO PORQUE AL DÍA SIGUIENTE DEBÍA SER TESTIGO DE LA BODA ENTRE MAKOYO Y AOI.

DE PRONTO, EL SONIDO DE LO QUE PARECÍA UN ANIMAL BEBIENDO, EN EL EXTERIOR DE MI ESTANCIA, ME SACÓ ABSOLUTAMENTE DE LA DUERMEVELA.

TRAS ENCENDER LA LINTERNA Y ABRIR SILENCIOSAMENTE EL PANEL QUE DABA AL PASILLO, AVANCÉ UNOS METROS Y CAÍ AL SUELO.



COMPRENDÍ QUE ME HABÍA ESCURRIDO POR LOS RESTOS DE COMBUSTIBLE DE UNA LÁMPARA ROTA. ¿SERÍA ESE ACEITE DE PESCADO LO QUE ALGUIEN ESTABA LAMIENDO?



CAÍ EN LA CUENTA DE QUE LA LINTERNA PODÍA HACER COMBUSTIÓN Y LA RECOCÍ LO MÁS RÁPIDO QUE PUDE.



ENTONCES, ILUMINANDO EL ENTABLADO DE MADERA, DESCUBRÍ UNAS PISADAS QUE FUERON HACIÉNDOSE IMPERCEPTIBLES A MEDIDA QUE AVANZABA POR LA GALERÍA

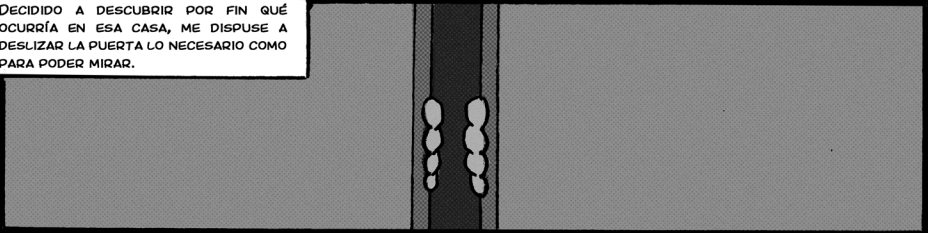


CUANDO DESAPARECIERON DEL TODO, PRÁCTICAMENTE HABÍA LLEGADO AL APOSENTO DE AOI.

AVANCÉ SIGILOSAMENTE HASTA SITUARME A LA ALTURA DEL PANEL CORREDERO DE LA JOVEN DAMA TRAS EL CUAL SE ESCUCHABAN UNOS TENUES GEMIDOS.



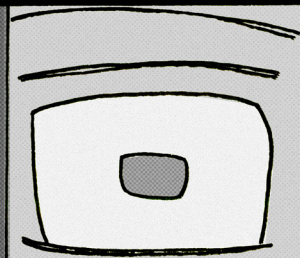
DECIDIDO A DESCUBRIR POR FIN QUÉ OCURRÍA EN ESA CASA, ME DISPUSE A DESLIZAR LA PUERTA LO NECESARIO COMO PARA PODER MIRAR.



ÉN EL INTERIOR, DÁNDOME LA ESPALDA, UN HOMBRE CORPULENTO ACOMODABA SU CABEZA EN LA ENTREPIERNA DE AOI. ELLA SE CONTORSIONABA SIN Oponer NINGÚN TIPO DE RESISTENCIA.



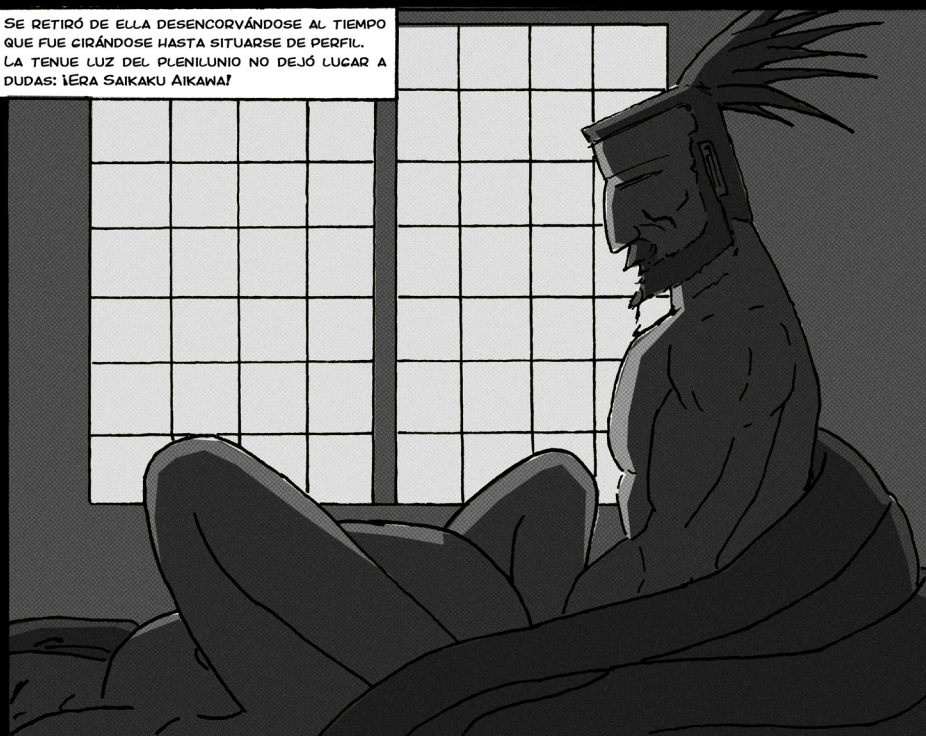
DEJÉ DE RESPIRAR. EL ESTUPOR ENTORPECÍA MI INHALACIÓN, Y EL MIEDO A SER DESCUBIERTO LA HACÍA IMPOSIBLE.



DE SÚBITO, EL VARÓN DEJÓ DE MOVERSE BAJO LAS SÁBANAS DE SEDA QUE VESTÍAN A SU COMPAÑERA.



SE RETIRÓ DE ELLA DESENCORVÁNDOSE AL TIEMPO QUE FUE CIRÁNDOSE HASTA SITUARSE DE PERFIL. LA TENUE LUZ DEL PLENILUNIO NO DEJÓ LUGAR A DUDAS: ¡ERA SAIKAKU AIKAWA!



ESTRANCULANDO UN GRITO EN MI GARGANTA, ...



...DESHICE EL CAMINO QUE LLEVABA A MI ALCOBA COMO SI ME HUBIERA PERSEGUIDO EL MISMÍSIMO REY DE LOS INFIERNOS.



UNA VEZ ALLÍ, LLEGUÉ A LA CONCLUSIÓN DE QUE TODO LO VIVIDO DESDE LA MUERTE DEL MONSTRUO ERAN SUGESTIONES Y QUE MI LABOR NO ERA CENSURAR ESE TIPO DE COMPORTAMIENTO, SINO REGISTRAR EL CASAMIENTO Y QUE TODO ESTUVIESE DENTRO DE LA LEGALIDAD.



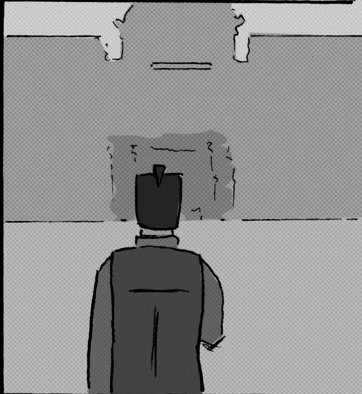
EL ENLACE SE CELEBRÓ CON NORMALIDAD Y SIN TEMOR DE QUE EL MATRIMONIO LLEGARA A SER PELIGROSO PARA LOS INTERESES DEL SHOGUNATO. LA HORA DE ABANDONAR AWA HABÍA LLEGADO.



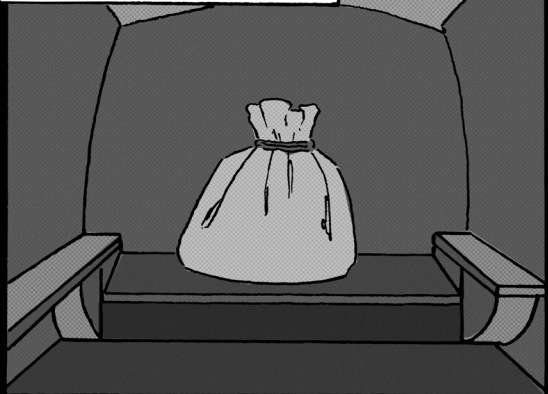
EN LA MEDIDA DE LO POSIBLE PROCURÉ SER CORDIAL EN MIS DESPEDIDAS. CON EL JOVEN MAKOTO FUE SENCILLO, PERO NO RESULTÓ TAN FÁCIL CON SAIKAKU.



TRAS SUS PALABRAS, SONRÉI SIMULADAMENTE, DI DOS PASOS HACIA ATRÁS, Y ME DIRIJÍ AL PALANQUÍN QUE YA ME ESPERABA PARA PARTIR DE VUELTA A CASA.



DESPUÉS DE SUBIR AL PALANQUÍN LOCALICÉ UN PAQUETE ANUDADO. NO NEGARÉ QUE ESTUVE TENTADO DE DEJARLO ABANDONADO EN EL CAMINO. JUZZGANDO QUE DE AHÍ DENTRO NO PODÍA SALIR NADA BUENO.



TFG

AIKAWA.

PROYECTO DE ADAPTACIÓN DE RELATO A NOVELA GRÁFICA

ANEXO II

TEXTO BASE ADAPTADO A NOVELA GRÁFICA

Presentado por Raúl De Vicente Cuesta

Tutora: M^a De Las Nieves Alcaraz Pagán

Cotutor: David Heras Evangelio

Facultat de Belles Arts de Sant Carles

Grado en Bellas Artes

Curso 2018-2019



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA
FACULTAT DE BELLES ARTS DE SANT CARLES

ANEXO II

Texto base escrito por el **Dr. D. Antonio Míguez Santa Cruz**, desde el que desarrollamos el proyecto de TFG, la adaptación a novela gráfica de título Aikawa. Se reproducen las hojas o/y párrafos, utilizados para trasladar la acción a la novela gráfica, remarcados en color gris, amarillo o azul según su uso en el desarrollo del relato, según lo señalado en el apartado 6.1.1 de la memoria del TFG.

Julio 2019

TEXTO DE TRABAJO

1643, último año de la era Kan'ei. En algún lugar de los arrabales de Edo.

Shotaro: Muchachos traviosos... ¡No acorraléis a ese pobre animal!

Niño: Pero el gato le ha robado su pescado a Kenji... ¡Tenemos que castigarle!

Shotaro: ¡Ya lo habéis asustado bastante!

Shotaro: Además... yo no maltrataría a ningún gato... quizá viva hasta los cien años y se convierta en bakeneko.

Niño: ¡A mi no me da miedo ningún monstruo! / ¡Ahora verá... tomá! Gggh... ¡mierda, qué rápido! ¡se me ha escapado!

Shotaro: De acuerdo... ¿Cuántos sois? Uno, dos... por lo que veo sois cinco.

Shotaro: Anda, tomad esta bolsita. Aquí hay suficiente dinero como para que os infléis de nikuman. A cambio, debéis prometerme que ya no molestaréis a ningún ser indefenso. ¿Qué contestáis a esto?

Niño: Mmm... por ahora lo dejaremos pasar, pero si vemos otra vez a ese bicho lo apalearemos y se lo daremos de cenar a mi perro, ja, ja, ja.

Shotaro: Ya veo, ya veo... con el dinero que os he dado podéis comprar panecillos y dulces.

Shotaro: Conozco un tenderete donde los venden muy sabrosos al otro lado del río Kanda.

Shotaro: ¿Qué os parece si mientras vamos hacia allí os cuento una historia que viví hace ya muchos años?

Niño: ¿Una historia, qué tipo de historia?

Shotaro: Un traumático suceso que he recordado al ver la mirada de ese pobre gato.

Shotaro: Pero antes de nada lo decoroso sería presentarse.

Shotaro: Soy Shotaro Shinomori, bugyo del distrito sur de Edo, aunque en mi juventud, mi trabajo consistía en visitar los distintos feudos asegurándome de que se cumplieran las normas de casamientos y castillos.

Shotaro: La mayoría de estos viajes han desaparecido de mi memoria.

Shotaro: Ahora bien, tampoco he dejado de experimentar momentos en los que la sangre se hiela, temes por la propia integridad, o incluso si lo vivido es un caprichoso desvarío de la mente.

Niño: Ehhhh... ¿Por qué hablas tan raro? No me estoy enterando de nada...

Niño: Pfff... no lo entiendes porque eres un zote, Shinji. ¡Está hablando un alto funcionario!, ¡espabila y aprende a hablar!

Niño: Por favor, Shotaro-sama, cuéntanos alguna de esas experiencias que son capaces de helar la sangre.

La historia tuvo lugar en el quinto año de la era *Genna*, cuando fui enviado a supervisar el casamiento de Makoto Aikawa, hijo de Saikaku Aikawa, conocido héroe de la batalla de *Sekigahara*. El viaje me llevó por tierra y mar desde Osaka hasta Awa, señorío de los Aikawa.

Recuerdo cómo tras desembarcar sentí una opresión en el pecho. Algo parecía no ir bien. El viaje había sido duro y me encontraba al punto del desfallecimiento físico y mental.

Ya casi había conseguido desterrar de mi cabeza cualquier rastro de pesadumbre cuando, a medio camino entre el puerto y el castillo de los Aikawa, en un páramo de hierba gris y macilentas coníferas, atisbe un grupo de monjes murmurando algún tipo de rezo en torno a siete u ocho bueyes muertos.

La sede de los Aikawa aparentaba ser más bien un palacio de recreo que una fortaleza militar. Rodeado por un par de murallas con entrespacios ajardinados, poseía un pequeño lago situado estratégicamente a las vistas del salón principal. Pero lo más llamativo era que, salvo por la torre *tenshu kaku*, ningún edificio intramuros superaba los dos pisos de altura. Tan solo el gran número de soldados apostados alrededor de la ciudadela o el trasiego de jinetes en el

interior ahuyentaban el presentimiento de indefensión que hasta entonces planeaba sobre mi mente.

La bienvenida se produjo en una estancia de elegantes paneles dorados y motivos arbóreos. Al fondo, sentado en postura *seiza*: aguardaba Saikaku. A su derecha, lo acompañaba su hijo Makoto y su nuera, Aoi Satomi. Según iba avanzando hacia mis anfitriones pude discernir tras ellos un altar donde reposaba la negra armadura del *samurái*, cuya imponente presencia, vigilante, recordaba a un enorme insecto con filigranas de oro grabadas en su caparazón y de espeluznante mirada hueca.

Casi al tiempo de agotar las fórmulas de cortesía que exigía el protocolo, irrumpió bruscamente en el salón un soldado luciendo el *Kamon* del clan en su sode. *Ha vuelto a atacar y esta vez no han sido solo animales. Los Ito y los Asegawa... afirman que sus hijos neonatos han desaparecido*, dijo sudoroso jadeante.

Saikaku se alzó de un brinco para ver el distorsionado reflejo de la luna en el estanque exterior.

A continuación, vociferó órdenes que convirtieron el palacio en un hormiguero gigante con idas y venidas por doquiera que se mirase. Únicamente fui capaz de atender: *preparen mi caballo y convoquen a los nueve cazadores más diestros de la región.*

En ese mismo instante reparé en la prominente curvatura que, una vez erguida, desveló la delicada figura de Aoi. No cabía ningún género de duda: la nuera de Saikaku estaba a punto de dar a luz.

Personalmente, nunca había admitido la existencia de fantasmas, duendes o demonios. Hasta aquel momento me parecían burdos recursos utilizados para dar explicación a incógnitas de difícil respuesta, pudiendo ser incluso reacciones inconscientes generadas por nuestros propios miedos. Tampoco creía demasiado en los *kamis* o los *hotokes*, pese a que me curase en salud pronunciando el *nembutsu* de vez en cuando y, dada mi posición, respetara las liturgias. Makoto Aikawa, transido por el espanto, me confirmó lo que por desgracia intuí al pisar la isla de Shikoku. *Algún tipo de entidad funesta*

atormentaba la región. Sin saber muy bien que decir, intenté verbalizar torpemente el primer pensamiento amable que se cruzó por mi cabeza: *estoy seguro de que esos asaltos son obra de los wakô. Además, pronto traerás al mundo un hijo inteligente y carismático, pues nacerá bajo el auspicio astral del ratón.*

En todo caso, las horas fueron arrastrándose, plúmbeas, por la madrugada. Creía presenciar la visita de un temible *yokai* en cada sombra de la noche vista de soslayo y tras cada *zumbido del viento cuando conseguía filtrarse entre las oquedades de la gran casa.* Pocos minutos antes de la *hora del Dragón*, el sonido de las conchas colocadas en el puesto del vigía nos previno de la llegada de alguien... o algo.

Sin apenas tiempo de ajustarme el *yukata* me apresuré hacia el portón principal. Allí, en las almenas, se disponían gran cantidad de arqueros ajustado sus cuerdas, en el patio se reunieron unos cincuenta lanceros y en el exterior, un oficial a caballo mandaba a otros dos grupos de arcabuceros en línea de a dos bajo orden de flanquear la puerta de entrada a palacio.

La espesa niebla no hizo sino acrecentar la angustia que a todos nos inculcó ese momento. Pasados unos segundos, cuando me empecé a cuestionar si aquello se trataba de un falsa alarma, se pudo atisbar una sombra aproximándose lentamente desde el horizonte. Entonces el rumor generado por los arcos tensándose y el amartillamiento de los arcabuces se disolvió tras el grito de un centinela, que dijo: *no abraís fuego! Es nuestro señor...!*

El señor de Awa desenvolvió un hato sanguinolento y extrajo de él la cabeza decapitada del monstruo. Sosteniéndola cerrando su puño sobre la tupida cabellera, alzó el brazo para que toda la multitud pudiera apreciarla. Se trataba de una especie de híbrido entre hombre y felino, con colmillos pronunciados, pelaje índigo y ojos bermejos de enormes dimensiones. A continuación, el guerrero se dirigió a los habitantes del castillo en los siguientes términos:

Yo, Saikaku Aikawa, líder del clan Aikawa, he dado caza a la criatura que llevaba meses desolando mi territorio. El precio ha sido alto, ya que mis nueve acompañantes, los mejores batidores de la comarca, cayeron a manos de la bestia antes de que pudiera darle muerte. Pero ahora descansad, os digo, pues

las cosas desdichadas que estén por venir ya no serán acaudilladas por monstruo alguno.

Al concluir el pequeño discurso el tumulto estalló en vítores. Saikaku dio círculos al trote de su caballo, encabritándolo sobre sus dos cuartos traseros y agitando su siniestro trofeo para delirio de las masas. Extraña demostración de frenesí, me pareció, en particular para un reconocido practicante del budismo *zenna* que acababa de superar una experiencia del todo traumática. Asimismo, tampoco terminaba de entender cómo pudieron morir nueve guerreros experimentados y que Saikaku volviera sin un solo rasguño en la armadura.

A la noche del día siguiente se celebró un gran banquete buscando solemnizar la gesta del señor de Awa.

En la cena me situé muy cerca de Aoi, Makoto y su padre. Examinaba a Saikaku de la manera más discreta que podía hacerlo. No toco la comida ni bebí una gota. Su interés solo era acaparado por la futura nuera, a quien escrutaba sin rubor delante de todos los comensales, clavándole una mirada insidiosa.

Aquella madrugada me costó conciliar el sueño porque al día siguiente debía ser testigo de la boda entre Makoto y Aoi. De pronto, *el sonido de lo que parecía un animal bebiendo* en el exterior de mi estancia me sacó bruscamente de la duermevela. Luego de encender la linterna y abrir silenciosamente el panel que daba al pasillo, avancé unos metros y caí al suelo.

Comprendí que me había escurrido por los restos de combustible de una lámpara rota. ¿Sería ese aceite de pescado lo que alguien estaba lamiendo hasta hace solo un momento?

Caí en la cuenta de que la linterna podía hacer combustión y la recogí lo más rápido que pude. Entonces, iluminando el entablado de madera, descubrí unas pisadas que fueron haciéndose imperceptibles a medida que avanzaban por la galería.

Cuando desaparecieron del todo prácticamente había llegado al aposento de Aoi. Avancé sigilosamente hasta situarme a la altura del panel corredor de la joven dama, tras el cual se escuchaban unos tenues gemidos. Decidido a

descubrir por fin qué ocurría en esa casa, me dispuse a deslizar la puerta lo necesario para poder mirar. En el interior, dándome la espalda, un hombre corpulento acomodaba su cabeza en la entrepierna de Aoi. Ella se contorsionaba sin oponer ningún tipo de resistencia.

Dejé de respirar. El estupor entorpecía mi inhalación. Y el miedo a se descubierto la hacía imposible. De súbito, el varón dejó de moverse bajo las capas de seda que vestían a su compañera. Se retiró de ella y desencorvándose al tiempo que fue girando su rostro hasta insinuarlo de perfil. La tenue y plateada luz del plenilunio no dejó lugar a dudas: ¡era Saikaku Aikawa!

Estrangulando un grito en mi garganta, deshice el camino que llevaba a mi alcoba como si me hubiera perseguido el mismo rey de los infiernos. Una vez allí, llegué a la conclusión de que todas las extrañezas vividas en los días posteriores a la muerte del monstruo eran sugerencias. El shock que me supuso conocer la existencia de criaturas que negué por vanidad intelectual toda la vida, me hizo mirar con ojos suspicaces una simple relación ilegítima como otras tantas que habría a lo largo y ancho del mundo. Mi labor no era censurar ese tipo de comportamientos. Mi labor consistía en registrar el casamiento y asegurarme de que las cosas estuvieran en orden desde un punto de vista legal. Y así sería.

El enlace se celebró con normalidad y sin peligro de que el matrimonio llegará a ser peligroso para los intereses del shogunato. Aoi Satomi tan solo era la tercera hija de Tadayoshi, un daimyô venido a menos que probablemente fuera el último de su linaje. Por su parte, los Aikawa eran una familia joven y advenediza, sin recorrido fáctico más allá de la evidente grandeza de su líder. La hora de abandonar Awa había llegado.

En la medida de lo posible procuré ser cordial en las despedidas. Con los recién consumados contrayentes fue más sencillo porque les obsequie con un poema improvisado que amortiguó la tensión del trámite. Distinto fue el caso de Saikaku Aikawa, a quien no pude mantener la mirada ni un segundo sin que se incrustase en el suelo poco después.

Estimado señor, mi estancia en Awa ha sido intensa pero inolvidable. Espero que el matrimonio entre su hijo y lady Aoi sea el inicio de una etapa próspera para su casa. También... deseo... que algún día nuestros caminos se entrecrucen de nuevo... titubeé con poca credibilidad.

Querido Shotaro Shinomori, su presencia aquí me ha sido muy cara. En reflejo de mi gratitud le he dejado un regalo que espero sea de su agrado... pronunció impasible, sin dejar de hundir sobre mí sus grandes ojos de color mate. En respuesta, sonreí simuladamente, di dos pasos hacia atrás mientras ejecutaba una reverencia y, por fin, me giré para emprender mi tan anhelada vuelta a casa.

Al subir al palanquín localicé un paquete anudado con un retal de algodón de primera calidad. No negaré que estuve tentado de dejarlo abandonado a lo largo del camino, juzgando que ahí dentro no podía haber nada bueno.

Niño: No puede ser... ¿Y todo eso lo hizo un gato? ¡Venga ya!

Shotaro: Os lo juro por Buda y Kannon.

Niño: Me ha dado miedo...

Niño: No volveré a jorobar a ningún animal.

Niño: Pues yo no me lo creo.

Niño: ¡Cuidado Kenji, un gato a tu espalda!

Niño: AAAHHHH ¡NOOOOOOO!!!

Niños: Ja, ja, ja, ja, ja, ja....

Niño: Shotaro-sama, ¿y por qué no volvió a la villa de los Aikawa para desenmascarar al bakeneko?

Shotaro: Querido y joven amigo... ¿Tú lo habrías hecho?

Shotaro: Ehh... mirad, allí está el tenderete que os dije. Preparaos para probar los mejores dulces de Edo.

FIN

